

TERCER SEMINARIO  
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

# ¿Extinción o transfiguración del lector?

ELSA M. RAMIREZ LEYVA  
Compiladora



**LB1049.95** Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (3 : 2008 : México, D.F.)  
**S45** ¿Extinción o transfiguración del lector?: Memoria del  
**2008** Tercer Seminario Lectura : pasado, presente y futuro, del 21 al 24 de noviembre de 2005 / comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva.- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008.  
175 P. - (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)  
ISBN: 978-970-32-5458-3

1. Lectura - Congresos I. Ramírez Leyva, Elsa Margarita. comp. II. t. II. ser

***Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez***

Primera Edición 2008  
DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.  
Impreso y hecho en México  
ISBN: 978-970-32-5458-3

## Contenido

PRESENTACIÓN. . . . .	1
CONFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DEL LECTOR EN LA MODERNIDAD. . . . .	17
Didier Álvarez Zapata	
LA LECTURA EN EL HORIZONTE DE LA COMUNIDAD. . . . .	37
Héctor Guillermo Alfaro López	
LEER PARA VIVIR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE. . . . .	53
Michèle Petit	
EXTINCIÓN Y TRANSFIGURACIÓN DEL LECTOR. . . . .	79
Elsa M. Ramírez Leyva	
MANDATOS DE LECTURA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES. . . . .	111
Juan Domingo Argüelles	
LAS VARIACIONES DEL MEDIO IMPRESO Y EN LÍNEA EN LOS MODOS DE APRENDER. . . . .	127
Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez	
EL LIBRO, ¿UNA IDEOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN?. . . . .	153
Margarita Palacios Sierra	
“ENTRE MÁS CAMBIAN LAS COSAS, MÁS SIGUEN IGUAL”: LA LECTURA Y EL PANORAMA GENERAL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XXI. . . . .	161
Klaus Schönbach	
QUE SE MUERAN LOS LIBROS. UNA MIRADA CRÍTICA A UN MUNDO DE LECTURAS VIRTUALES . . . . .	169
Rodolfo Castro	
TAL VEZ SOÑAR. . . . .	183
Emilia Gallego Alfonso	

## La lectura en el horizonte de la comunidad

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM*

Para Roger Chartier:  
estimado maestro y amigo

*No hay dudas: se debe ir hacia donde se piensa más (...), hacia donde las ideas son menos viscosas, donde la razón gusta arriesgarse. Si en una experiencia uno no juega su razón, esta experiencia no vale la pena de ser intentada.*

Gaston Bachelard

**E**n su esclarecedor ensayo “¿Muerte o transfiguración del lector?”, Roger Chartier realiza una aguda reflexión sobre la situación del lector y la lectura en el contexto del mundo de la posmodernidad, determinado por vertiginosos cambios y “revoluciones” en el orden social y de la información, los cuales en gran medida han sido impulsados por el arrollador avance de la tecnología electrónica. Lo que ha ocasionado que el lector ingrese en el territorio de lo incierto y el panorama para la lectura se torne brumoso. A riesgo de resbalar en el manido lugar común al hablar de *crisis*, puede decirse que la antigua forma de ser lector (de concebir al lector) y de llevar a cabo la lectura han entrado en crisis; lo que viene a ser algo así como un vórtice entre aquello que llega a su fin y eso nuevo o diferente que se

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

anuncia por venir. De ahí que sintomáticamente Chartier titule su texto con los términos de muerte o transfiguración del lector en el marco de una interrogación, la cual, por el enfoque y la argumentación que sigue el autor, es una invitación a observar con lucidez y actitud crítica las transformaciones que el futuro le depara al lector y a la lectura. Lo que le lleva a concluir que:

“El nuevo soporte (electrónico) de lo escrito no significa el fin del libro ni la muerte del lector. Quizá sea todo lo contrario. Pero impone una redistribución de los roles dentro de la ‘economía de la escritura’, la competencia (o la complementariedad) entre los diversos soportes de los discursos y una nueva relación, tanto física como intelectual y estética, con el mundo de los textos”.<sup>1</sup>

Pero la argumentación de Chartier no se cierra con esta conclusión, de hecho se amplía al redefinir las funciones de la biblioteca: ámbito privilegiado del lector y la lectura. Con esas funciones pone a la biblioteca de cara al futuro sorteando la incertidumbre que también la acosa por las transformaciones producidas por la tecnología electrónica y que la afecta en lo profundo de su estructura.

Las funciones que las bibliotecas del mañana han de asumir según Chartier son principalmente tres: la primera consiste en que ante la desmesurada proliferación del texto electrónico que amenaza desplazar (y hasta destruir) al texto impreso, hoy es más necesario proteger en las bibliotecas el legado de la cultura impresa:

“La biblioteca del futuro debe ser, pues, ese lugar donde se mantengan el conocimiento y la frecuentación de la cultura escrita en las formas que le fueron propias y que hoy continúan siéndole mayoritariamente propias”.<sup>2</sup>

La biblioteca se estatuye así como la gran reserva y protectora del patrimonio impreso.

---

1 R. Chartier, “¿Muerte o transfiguración del lector?” en *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 112.

2 *Ibíd.*, p. 114.

La segunda de sus funciones consiste en ser instrumento de orientación a los nuevos lectores para que no se extravíen en el volátil e indiferenciado universo del texto electrónico; asimismo debe ser un vehículo de aprendizaje en el manejo de las nuevas formas de lo escrito, en suma: “La biblioteca puede ser ese faro y ese puerto”<sup>3</sup> que guía a los lectores en medio del mar de las incertidumbres del presente hacia la tierra firme del futuro.

Por ser un punto central en la problemática que se desarrolla en este escrito, la tercer función que le asigna Chartier a la biblioteca será citada por entero con sus propias palabras:

Por último, un tercer propósito de las bibliotecas del mañana podría ser reconstruir alrededor del libro las sociabilidades que hemos perdido. La larga historia de la lectura enseña que esta se ha hecho, con el correr de los siglos, una práctica silenciosa y solitaria, que cada vez se aparta más de aquellos momentos compartidos alrededor de lo escrito que cimentaron durante mucho tiempo las existencias familiares, las sociabilidades amistosas, las asambleas eruditas o los compromisos militantes. En un mundo en que la lectura se identifica con una relación personal, íntima, privada, con el libro, las bibliotecas (paradójicamente, puede ser, porque fueron las primeras, en la época medieval, en exigir el silencio de los lectores...) deben multiplicar las ocasiones y las formas para que los lectores tomen la palabra alrededor del patrimonio escrito y de la creación intelectual y estética. De ese modo, pueden contribuir a construir un espacio público fundado sobre la apropiación crítica de lo escrito.<sup>4</sup>

Al redefinir las funciones de la biblioteca, Chartier ofrece una salida coherente y prometedora para el futuro del lector ante el vendaval electrónico. Pero en la última de estas funciones deja esbozado implícitamente un programa de acción y transformación social de la biblioteca por mediación de la práctica de la lectura. Esbozo y antecedente que nos servirá como punto de partida para extraer las implicaciones de ello, así como para ampliar su sentido hacia una problemática de más

---

3 *Ibidem.*

4 *Ibid.*, pp.114-115.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

largo alcance. Problemática que gira a partir de los conceptos (fenómenos) de biblioteca, lectura y comunidad. Y que puede plantearse a través de la pregunta: ¿Cómo es que la biblioteca por medio de la lectura puede reconstituir el tejido de la comunidad, que está siendo erosionado por la dinámica de la globalización, que es esencialmente economicista, individualista y anticomunitaria? Como puede entrelazarse dar respuesta a tal pregunta conlleva replantear la misión social de la biblioteca, así como comprender de manera compleja los fenómenos del libro y la lectura, esto es, dejar de concebirllos de manera simple y empírica, o simplemente empírica.

En el texto supracitado Chartier señala como propósito de la biblioteca reconstruir en torno al libro las sociabilidades perdidas. Aunque él atribuye esa pérdida a la gradual consolidación de una práctica de la lectura íntima, silenciosa y solitaria. Siguiendo en gran medida la tesis de Chartier mi postura es que el libro organizado de la biblioteca ha de fungir como el catalizador que reconstituya el entramado comunitario, necesario para la auténtica convivencia y hermandad humanas. Mas, ¿cómo es que esto puede lograrse a partir de esos frágiles objetos de papel?

Cicerón empleaba dos términos para definir distintos aspectos del ser colectivo de los romanos, en cuya base se encontraba una concepción jusnaturalista del orden social y político: *communitas* y *societas*. El término *communitas* lo destinaba exclusivamente para las cosas que podían ser utilizadas comunitaria o colectivamente, o lo que la naturaleza había destinado para una comunión de bienes. Asimismo Cicerón hacía una distinción entre estos bienes “comunitarios” de aquellos bienes que las leyes del derecho civil habían asignado a los individuos como propiedad privada, eran los bienes propios de la *societas*. Por lo que se deduce que la *communitas* o comunidad de bienes permitía la integración de la colectividad más fraternamente al compartir las mismas cosas, sin intermediaciones jurídicas sólo a partir de nexos plenamente humanos. Mientras que los bienes privados unían pero separando a los individuos; las instancias jurídicas que legitiman la propiedad privada aíslan a los individuos para unirlos dentro del marco de las leyes. Esta concepción ciceroniana de *communitas* y *societas* sin violentarla en demasía puede muy bien ser usada para los fines de la argumentación aquí seguida.



El libro, a la manera de Jano, tiene dos rostros: el comunitario y el privado, como explicaba Cicerón. Cuando un particular adquiere un libro lo convierte en un bien privado; al ser adquirido por una institución como es la biblioteca es un bien privado, porque pertenece a esa institución, pero dialécticamente se transfigura en un bien comunitario desde el momento en que se pone a la disposición de los lectores. De hecho el convertir ese bien privado en bien comunitario ha sido la gran gesta histórica y heroica de la biblioteca a lo largo de su recorrido. Recordemos que lo que esa historia nos muestra es una progresiva ampliación de acceso al público para disponer del uso de los libros. Desde las primeras bibliotecas que eran de uso exclusivo para una breve casta de poder hasta llegar a las bibliotecas públicas del mundo moderno en las que cualquier individuo puede disponer de los libros, lo que vemos es una ampliación histórica de la comunitarización del libro. Pero esa comunitarización entraña una profunda complejidad que no sólo se reduce a poner los libros a la disposición de la colectividad.

Desde el momento que un libro ingresa a una biblioteca adquiere un estatus ontológico y epistemológico diferente al que previamente tenía. Los procesos técnicos de clasificación y catalogación son algo más que una forma de organización del libro dentro de la estructura de la biblioteca. Son una organicidad del conocimiento, pero también una organicidad de la vida individual y colectiva humanas. Un libro clasificado y catalogado pasa a formar parte de una vasta retícula de conocimiento y vida constituida por el conjunto de libros de las bibliotecas. Retícula que da un orden coherente y racional del mundo presente, pero también del pasado. El libro es memoria. Cada libro se escribe a partir de un presente con base en un conocimiento que hunde sus raíces en el pasado tanto del autor individual cuyo nombre preside el texto, como de ese autor anónimo, innominado pero que está siempre presente en la escritura que es la colectividad. Pero una vez que ha sido publicado, el libro es poseído por el tiempo histórico pasando a convertirse en un objeto del pasado y con pasado. Esas múltiples incidencias del libro en el pasado lo elevan a la categoría de objeto de la memoria. Por lo que al cruzar el libro por los procesos técnicos de la biblioteca se convierte en memoria organizada que da una visión coherente, concatenada del pasado: pero de un pasado que sigue pasando. No es un pasado estático,



## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

sino vivo y transformador del presente. Mas la condición de posibilidad para que ese pasado se constituya en presente transformador es la práctica de la lectura. Leer entraña un elaborado proceso cognoscitivo y hasta emocional a través del cual el mundo adquiere unidad racional y relacional: se comprenden y relacionan objetos, seres y procesos de la realidad tanto del pasado como del presente. Esto es lo que brinda la biblioteca al poner a la disposición de los lectores ese bien comunitario que es el libro.

Ahora bien, no puede soslayarse que esta función de la biblioteca adolece de fallas y contradicciones, lo que redundaría en que no se logre del todo esa finalidad (o se logre sólo parcialmente) de ofrecer el libro como un bien comunitario cuya lectura permite acceder a la mencionada unidad del mundo. La razón de ello ha estribado en que los procesos técnicos de la biblioteca, reforzados por las nuevas tecnologías, se han privilegiado por sobre lo demás; incluso se han comprendido como finalidad articuladora de la biblioteca. Lo que redundaría en el ocultamiento de factores más complejos que también forman parte inalienable del fundamento de la biblioteca como los que se explicaron previamente. Semejante concepción de la biblioteca como estructura y función técnica ha terminado por hacer de ella eso que Gastón Bachelard definió como *obstáculo epistemológico*, que en cuanto tal detiene el avance del conocimiento del objeto en cuestión, imposibilitando su transformación y con ello los cambios que le permiten reconfigurarse para buscar nuevos caminos a seguir. Obstáculo que sólo puede removerse a partir de replantear y llevar a cabo la construcción epistemológica de los objetos y prácticas constitutivas de la biblioteca.<sup>5</sup> En el momento actual la biblioteca como obstáculo epistemológico no permite que se pueda constituir esa biblioteca del mañana de que nos habla Roger Chartier como espacio en el que se multipliquen

“las ocasiones y las formas para que los lectores tomen la palabra alrededor del patrimonio escrito y de la creación intelectual y estética. De ese

---

5 Cuestión sobre la cual he ahondado en otra parte: *Para una lectura multidisciplinar de la lectura*.

modo, pueden contribuir a construir un espacio público fundado sobre la apropiación crítica de lo escrito”.

Lo que en cierto modo puede interpretarse como una claudicación de su más honda misión social actual, su contribución a la construcción de la comunidad. Misión que puede caracterizarse con el lema, que es a la vez un programa de acción: *Hay que sacar a la biblioteca de los muros de las bibliotecas*. En la medida que supere el obstáculo epistemológico y asuma su misión social, la biblioteca dejará de ser lo que es para transformarse en lo que debe ser, hay pues detrás de esto un desiderátum ético. La biblioteca ha de ir más allá de una mera función administrativa de facilitar los libros para expandirse hacia la integridad de la organicidad social: salir de sí misma, de los muros de las bibliotecas concretas para actuar transformadoramente en la sociedad.

En la actualidad el mundo vive una aceleración de lo que se ha designado como globalización, lo que ha redundado en que sus efectos más contradictorios y negativos se agudicen. El sociólogo Zygmunt Bauman haciendo un certero análisis crítico sobre esos efectos perversos de la globalización, señala la dicotomía de realidades a que ello ha dado lugar y el abismo que se ahonda cada vez más entre ellas: la realidad de la localidad y la realidad de la globalidad. La que marca las pautas y la orientación a seguir es ésta última, mientras que la otra tratando de seguir esas pautas se desintegra y es arrasada por la expansión globalizadora. Lo que acaba por dar una visión ideológicamente negativa de la localidad que no puede o, en última instancia, se resiste a seguir la tendencia que impone la globalización:

“Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social. Las desventajas de la existencia localizada se ven acentuadas por el hecho de que los espacios públicos se hallan fuera de su alcance, con lo cual las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor. Así, dependen cada vez más de acciones que otorgan e interpretan valor, sobre las cuales no ejercen el menor control...”<sup>6</sup>

---

6 Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, México, FCE, 2001, p. 9.

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

La desintegración de la localidad conlleva la disgregación de la comunidad. Las personas y los grupos queriendo estar en consonancia con la dinámica globalizadora asumen los patrones y valores que esta promueve: individualismo, consumismo, aislamiento, egoísmo; es la apoteosis del *homo economicus*. Lo que se traduce en la ruptura de los nexos que unen a la comunidad, dejando a su vez a la sociedad sin un soporte de cohesión más sólido y legítimo.

El gran Max Weber es quien mejor ha caracterizado esas dos esferas de la colectividad: la *comunidad* y la *sociedad*, tanto en sus especificidades como en sus diferencias y afinidades. A la comunidad la definió como aquella que se funda en:

“... una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (o tradicional) de los partícipes de constituir un todo”.<sup>7</sup>

Mientras que la sociedad es una forma de organización colectiva de distintas características:

“Llamamos *sociedad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación”.<sup>8</sup>

La diferencia de fondo entre comunidad y sociedad, según especifica Weber, es que la primera se gesta a partir de la afectividad que propicia los nexos de solidaridad, de fraternidad entre las personas. La sociedad por su parte se funda en la racionalidad de los intereses. Una es la relación personalizada de cercanía vivencial, mientras que la otra es una relación impersonal y de aislamiento distante. Lo que evita la centrifugación de la sociedad es el factor contractual, ya que las relaciones entre los individuos se encuentran mediadas por un contrato, el cual evita que ante la debilidad o ausencia de una firme base comunitaria

---

7 Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1964, p. 33.

8 *Ibidem*.

acabe desintegrándose. Por su parte esa base comunitaria esta signada por el sentido de totalidad en el que cada individuo se considera un elemento perteneciente a ella. Lo que significa que cada uno de los miembros de la comunidad pospone o depone sus intereses egoístas en beneficio de los demás. Sobre este aspecto esencial y determinante de la comunidad, Luis Villoro ha expresado luminosas palabras que nos ratifican el porqué es necesaria la reconstitución de una auténtica comunidad, determinada por el principio de libertad:

La comunidad tiene por fundamento el servicio, no el cálculo del propio beneficio. Cada quien tiene la obligación de prestar una contribución al bien común. El servicio ha de ser recíproco: nadie está dispensado de él, pues es el signo de pertenencia a la comunidad. Un servicio puede ser impuesto o aceptado libremente. En el primer caso se transforma en servidumbre, y la comunidad, en opresión. Pero cuando el servicio es asumido con libertad, como don, permite la realización de sí mismo en un nivel superior. La comunidad no renuncia a la afirmación de la propia identidad personal. Por el contrario, intenta una vía distinta para descubrir el verdadero yo: la ruptura de la obsesión por sí mismo y la apertura a los otros, a lo otro. Sabe que cada quien se realizará con mayor plenitud si incluye entre sus fines contribuir al bien del todo al que decide libremente pertenecer.<sup>9</sup>

La comunidad para que se constituya en una base firme para la sociedad, más allá de la organización contractual, en la que predominen valores verdaderamente humanos, ha de evitar tanto la Escila de la opresión comunitaria que anula al individuo, como la Caribdis del relajamiento extremo del nexo comunitario que conduce al individualismo aislante. En lo primero la persona se pone por debajo de la comunidad, en lo segundo por encima de la comunidad. Cuando de lo que se trata es de estar con la comunidad y hacer la comunidad. Y ese estar y hacer ha de encontrarse motivado por la libertad; pero de una libertad a su vez producida y dirigida por el sentido crítico. De esta manera la sociedad tendrá la comunidad que merece. En ello es también

---

9 Luis Villoro, *De la libertad a la comunidad*, México, FCE-ITSM, 2003, p. 26

## *¿Extinción o transfiguración del lector?*

fundamental el papel de la biblioteca, puesto que los libros (comunitarios) que entrega a la lectura son potencialmente generadores de pensamiento y actitudes críticas. Aunque para convertir esa *potencia* crítica en *acto* que conduzca a la libertad comunitaria, el campo bibliotecológico ha de reconstituirse epistemológicamente.

La globalización, al erosionar la comunidad, ha dejado a la sociedad entregada a las tensiones de los intereses egoístas, sólo regulada por el contrato, por lo que es una organización de individuos atomizados sin nexos de solidaridad. La misión social de la biblioteca en la situación actual, puesto que esa misión cambia según la problemática de la colectividad en cada época histórica, ha de incidir precisamente en esa instancia de deterioro de la comunidad. Es de especificar que esa misión social varía según las particularidades de cada contexto nacional o regional. Por lo que, por ejemplo, la misión social de la biblioteca en Francia varía en relación a la que lleva a cabo en México; sin embargo, más allá de esas variaciones específicas hay factores comunes, los cuales en la actualidad se han hecho más notorios debido a la expansión globalizadora, que ha creado una problemática global para la biblioteca y su acción social transformadora a lo largo del mundo. La globalización desintegra las comunidades de manera mundial, de ahí que eso unifica la misión social de las bibliotecas en el mundo para reconstituir sus respectivas comunidades.

En un plan concreto de estrategia para llevar a cabo esa misión ha de rearticularse todo el sistema bibliotecario en vista a ese objetivo. El sistema de bibliotecas se encuentra estructurado a partir de una clasificación (o tipología) que las organiza y jerarquiza atendiendo a sus funciones, finalidad, objetivos, tipos de usuarios, tipo de colección, estatuto jurídico, etc. Y aunque diversas son las clasificaciones que se han hecho de las bibliotecas en términos generales concuerdan en caracterizar un conjunto básico: Nacionales, de Enseñanza Superior, Escolares, Públicas o Populares.<sup>10</sup> Cada una de estas bibliotecas tiene un radio de influencia o de acción propio y específico, es precisamente

---

10 “Con el fin de normalizar las estadísticas internacionales de bibliotecas, la 16ª Asamblea General de la UNESCO adoptó una serie de recomendaciones y estableció una clasificación que distingue seis categorías de bibliotecas:

ahí donde se ha de llevar a acabo la función de rearticulación del tejido comunitario correspondiente. Las bibliotecas públicas o populares han de actuar a nivel de barrios restableciendo los nexos comunitarios entre los vecinos que habitan en torno (o en la cercanía de esas bibliotecas). Lo mismo acontecería con los otros tipos de bibliotecas hasta llegar a la biblioteca nacional cuyo radio de acción sería la nación, por lo que vendría a ser la unificadora y consolidadora de la transformación que realizarían los demás tipos de bibliotecas. Contemplada desde esta ambiciosa perspectiva la misión social de la biblioteca puede parecer desmesurada e incoherente, máxime si la consideramos desde el limitado y restringido estado actual en que se encuentra, es precisamente por ésta razón que ha de plantearse la remoción de su organización tradicional que es un obstáculo epistemológico para asumir la función social que se requiere en este momento y que le impide ver hacia el futuro. Futuro que amenaza con desbordarla si no sabe estar y actuar a la altura de los tiempos.

No basta, por consiguiente, sólo con hacer del libro un bien comunitario, hay que hacer de él también el catalizador que contribuya a la reconstitución del tejido comunitario. Para ello primero se han de potenciar todas las posibilidades de ese bien comunitario, lo que significa concebir el libro como algo más que una mera entidad sujeta al

- 
- I. Bibliotecas Nacionales.
  - II. Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios.
    - Bibliotecas universitarias centrales.
    - Bibliotecas de institutos y departamentos universitarios.
    - Bibliotecas de centros de enseñanza superior, que no forman parte de la universidad.
  - III. Otras Bibliotecas importantes no especializadas. Son bibliotecas enciclopédicas de carácter científico o erudito, que no son ni universitarias ni nacionales aunque pueden ejercer funciones de biblioteca nacional en un área geográfica determinada (bibliotecas centrales de comunidades autónomas, etc.)
  - IV. Bibliotecas escolares.
  - V. Bibliotecas públicas o populares.
  - VI. Bibliotecas especializadas”.

Luisa Orera Orera (editora), *Manual de Biblioteconomía*, Madrid, Síntesis, 1997, p.69.

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

orden de los procesos técnicos bibliotecarios. Estos, como ya se mencionó con anterioridad, son los que brindan la organicidad del conocimiento y de la vida que permiten a los lectores una visión coherente y racional del mundo tanto en la dimensión del pasado como del presente. El siguiente movimiento es sacar a la biblioteca de los muros de las bibliotecas. La gran vía para sacar a la biblioteca hacia la colectividad es la lectura.

Sólo hasta fecha reciente la lectura comenzó a tener un lugar preponderante dentro del campo bibliotecológico. Era un supuesto que no requería mayor tratamiento, lo importante era que la biblioteca entregara un libro a un lector, que éste simplemente se dedicara a leerlo ya no era objeto de mayores consideraciones o preocupaciones. Por lo que la biblioteca, los bibliotecarios, quedaban satisfechos de haber cumplido con la finalidad que “les es propia” entregar un libro debidamente clasificado y catalogado, lo demás ya es sólo un asunto solitario del lector. Las consideraciones sobre la cuestión de la lectura corrían de manera práctica a cuenta y cargo de la escuela, y de forma conceptual por la Pedagogía y hasta de aquellas otras ciencias que se preocupan por estudiar diversos aspectos de la lectura sea de forma directa o tangencial como la Historia, la Psicología o la Sociología. Pero lo que no se consideró en ese momento en el campo bibliotecológico fue que una cosa es el estudio que llevan a cabo esas ciencias y otra cosa la incidencia que se puede tener en la colectividad para poner en práctica de manera transformadora una concepción y un proyecto de lectura. Cuando se reparó en esto fue que la lectura *per se* comenzó a tener un lugar en la Bibliotecología, lo que implicó una gradual definición de su estatuto cognoscitivo dentro del campo. Hasta ahora en ese proceso de definición se ha recurrido a las mencionadas ciencias para explicar a la lectura en sus múltiples aspectos, pero también por otra parte eso está señalando que el campo debe llevar a cabo ya su propia construcción epistemológica de la práctica de la lectura, que responda a la propia lógica con que se articula el campo bibliotecológico. Lo cual redundará en una clara comprensión del fenómeno de la lectura en su multidimensionalidad, dejando en evidencia su relación lógica con los demás objetos y prácticas del campo. Por otra parte permitirá generar los procedimientos y estrategias que harán de la biblioteca



ese ámbito privilegiado de la lectura comunitaria, como indica Chartier. Y por último brindará una visión comprensiva y crítica de la forma en cómo la lectura configura al lector en sus procesos cognoscitivos y vivenciales así también en la manera como establece sus nexos comunitarios, veamos más detenidamente este aspecto que es el tema que nos atañe.

La lectura sea individual (aislada, silenciosa, introvertida) o en comunidad (compartida, oral, extrovertida) de una u otra forma remite a un fondo común donde encuentra sentido la vida de cada individuo y unidad con los demás individuos. En este caso ese fondo común es la cultura en la que están inmersos y a la que pertenecen inalienablemente los individuos. Y en cuanto lectores esa cultura asume un carácter simbólico específico. Cultura revestida de signos escritos, que adquieren una simbología que marca de manera profunda con su impronta la vida y el pensamiento de los lectores. Leer los libros que ofrecen comunitariamente las bibliotecas brinda de forma orgánica ese universo cultural revestido simbólicamente.

Dante Alighieri visionariamente habló de una comunidad universal que definió como una especie de *intelecto general posible*, que consistía en un patrimonio enciclopédico de inteligencia, de conocimiento inteligible, de cogniciones técnicas y prácticas científicas y artísticas. Este intelecto general era actualizado por el intelecto colectivo, lo que servía como fundamento de la mejor organización posible de la convivencia humana, esto es, la base para constituir una comunidad. Bien podría decirse que ese intelecto general posible es una especie de fondo cultural común que es actualizado a partir de la lectura. Lo que posibilita que el bien común (libro) dé lugar al nexo comunitario. Pero cómo es que se da más específicamente esa transición: por mediación de la construcción narrativa de la vida de los individuos dentro del marco de la colectividad. Toda vida humana se articula a partir de una trama de acciones gran parte de ellas “aparentemente” inconexas y centrífugas para el propio individuo que las lleva a cabo. Cuando el individuo pasa al otro lado del espejo, a la manera de *Alicia en el país de las maravillas*, para convertirse en lector, la lectura comienza a darle la noción de continuidad, de secuencia existente en la trama de sus acciones. Adquiere el sentido de unidad e individualidad

### *¿Extinción o transfiguración del lector?*

de su existencia. Y si ha asimilado la lectura al trasluz de la organicidad bibliotecaria esa unidad e individualidad existencial se relaciona con el pasado y el presente. El lector vislumbra su existencia como una trama que se remonta al pasado, incluso puede darse el caso que vea ese pasado como anterior a él mismo, para confluír en cada acción que emprende en el presente. Pero lo que permite la transición de la vida concebida como trama hacia su concepción como narrativa, lo que implícitamente significa la transición de la individualidad hacia la comunidad, es cuando la trama de las acciones se convierte en una historia, es decir, en una narración en la que aparte del personaje principal (el lector) aparecen más personajes dentro de un contexto con una temporalidad histórica. En esa narración los personajes entablan relaciones de carácter fundamentalmente afectivo, relaciones que a su vez se encuentran estrechamente unidas con la localidad donde se desarrollan las acciones de los personajes. Localidad que tiene una historia y en cuanto tal permea y determina las relaciones de los personajes. Así, esa narratividad le otorga a los lectores el sentido vivencial e intelectual propio de la comunidad, que tiene como basamento un fondo cultural común. Al comprenderse en el campo bibliotecológico ésta capacidad de la lectura para contribuir a la reconstitución del tejido comunitario aparte de cumplir su misión social, habrá puesto la parte que le corresponde para eludir la extinción del lector y así cooperar para su transfiguración.

Para concluir quiero traer a colación la fascinante narración de Ray Bradbury *Fahrenheit 451*, cuyo fulgor ígneo nos sirve como una explicación simbólica de lo que aquí se expuso. En la parte final de la novela se nos habla de la comunidad de los hombres libros. *Comunidad* porque precisamente se han evadido de la *sociedad* enajenada, individualista y consumista de donde han sido proscritos los libros, la palabra escrita. Asimismo las bibliotecas han sido destruidas, por lo que para salvar ese patrimonio han sacado la biblioteca de los escombros de esos muros destruidos para que circule libre por el mundo. Para eso se han convertido ellos mismos en hombres libros o lo que es lo mismo en hombres libres. Cada uno de ellos se ha memorizado un libro para preservarlo de su destrucción y esperar tiempos mejores en que serán llamados para que de su memoria pasen a la impresión y vuelvan a ser

leídos por todos. La comunidad de los hombres libros es una biblioteca ambulante, viviente, comunicante: entre ellos se comunican el libro que son cada uno, con lo que establecen sólidos nexos comunitarios, sustentados en los afectos que alimenta y alienta el mensaje humano de los libros. Con ellos el lector ha sobrevivido a su propia muerte para transfigurarse en libro viviente, que a su vez alimentará de vida a aquellos que los lean escuchándolos. La moraleja de la novela de Ray Bradbury es nítida: *el lector jamás morirá.*

***¿Extinción o transfiguración del lector? Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro.*** La edición consta de 300 ejemplares. Cuidado de la edición, Zindy Elizabeth Rodríguez Tamayo. Formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D.F. Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.